

El conflicto del Nilo Azul y su potencial capacidad desestabilizadora para el nordeste de África

Gael Gutiérrez

Diplomado del curso ThEUMed 2020

26 octubre 2020

1. Características geográficas de la cuenca del Nilo

El sistema fluvial del río Nilo se compone de dos subcuencas, el Nilo Azul y el Nilo Blanco, los cuales son profundamente diferentes en lo que respecta al régimen de precipitaciones o la sensibilidad y variabilidad climática. Su contribución al caudal del Nilo difiere enormemente entre ambos, produciendo una desigualdad en términos de relevancia geoestratégica. En primer lugar, el Nilo Azul representa el 59% de las aportaciones totales al caudal, y junto a los ríos Sobat y Atbara, que contribuyen con otro 13%, conforman las principales aportaciones hídricas al Nilo desde tierras etíopes. Por otro lado, el sistema de Lagos Ecuatoriales, aportan en torno a un 14% del caudal a través del Nilo Blanco¹. Este importante desequilibrio ilustra la relevancia de las acciones realizadas por Etiopía en el curso alto del Nilo Azul, pues este afluente supone la fuente de la cual se depende casi en exclusivo en países del curso bajo, como Sudán y Egipto. Las divergencias entre ambos subsistemas fluviales no se adscriben únicamente a la cantidad de recursos hídricos, la variabilidad del caudal debe tenerse en cuenta, ya que, mientras que el Nilo Blanco presenta una considerable estabilidad, el Nilo Azul depende de las lluvias estacionales². En contraste, la región próxima a la desembocadura es territorio desértico o semi-desértico sin apenas precipitaciones durante todo el año.

La región del Nilo muestra importantes fluctuaciones en las precipitaciones durante periodos que abarcan varios años. Mientras el sistema del Nilo Blanco, sobre todo el Lago Victoria, exhibe unas variaciones interanuales y entre décadas moderadas, por el efecto estabilizador que su complejo sistema interconectado de lagos y tierras húmedas supone frente a las perturbaciones climáticas³, el Nilo Azul muestra una mayor variabilidad, que trata de ser paliada por la construcción de presas en la parte alta.

1.1 El cambio climático y sus implicaciones

El cambio climático ha dejado de ser un tema marginal, y aunque los diferentes estudios aún muestran una palpable heterogeneidad de postulados, existe un cierto consenso respecto a que el aumento de las temperaturas en el noreste de África va a conllevar un incremento de los periodos de sequía, aunque con matices. Las alteraciones en el ciclo hidrológico vendrían dadas por una mayor evapotranspiración, que subirá un 2% para 2030, un 4,7% para 2060, y en torno a un 7,8% para final de siglo, provocando una disminución del caudal⁴. No obstante, dichos datos son limitados, ya que sus efectos son dispares a lo largo del río y no es el único efecto del aumento de temperatura. Beyene, Lettenmaier y Kabat (2010)⁵, al analizar y comentar los impactos del cambio climático en la cuenca del Nilo, según los escenarios planteados por el IPCC de 2007, llegaban a la conclusión de que, según una serie de

¹ Sánchez de Rojas Díaz, Emilio: "Un caso de estudio: la cuenca del Nilo", Cuadernos de Estrategia, 186 (2017), pp. 207-258.

² Conway, Declan: "From headwater tributaries to international river: Observing and adapting to climate variability and change in the Nile basin", *Global Environmental Change*, vol.15 (julio 2005), pp. 99-114.

³ *Ibid.*

⁴ Worqlul, Abeyou Wale; Dile, Yihun Taddele; Ayana, Essayas Kaba; Jeong, Jaehak; Adem, Anwar Assefa y Gerik, Thomas: "Impact of climate change on streamflow hydrology in headwater catchments of the Upper Blue Nile Basin, Ethiopia", *Water*, vol.10, n° 120 (2018).

⁵ Beyene, Tazebe; Lettenmaier, Dennis P y Kabat, Pavel: "Hydrologic impacts of climate change on the Nile River Basin: implications of the 2007 IPCC scenarios", *Climatic Change*, vol.100 (junio 2010), pp.433-461.

promedios multimodelo, las precipitaciones se incrementarán durante la primera mitad del siglo XXI para comenzar un lento declive en las últimas décadas del mismo.

Sin embargo, aunque aumente la cantidad de agua que recibe la cabecera, también lo hará la evapotranspiración, con mayor intensidad en Egipto y Sudán, lo que profundizaría la desigualdad y conflictividad en el río. Si a esto sumamos el descenso del caudal al aumentar la demanda en la cabecera, nos encontraremos con una situación de estrés hídrico muy agudo en la desembocadura⁶. Egipto y Sudán, que históricamente han dispuesto libremente de los recursos del río, se ven ahora dependientes de las decisiones del gobierno etíope y las obras hidráulicas que este decida realizar.

1.1 Proyecciones demográficas y futuro económico

El continente africano cuenta en la actualidad con las mayores tasas de crecimiento demográfico del mundo, y los estados ribereños del Nilo no son una excepción. Ciertas proyecciones indican que estos países alcanzarán una población de en torno a 650 millones para 2030; aunque el proceso de urbanización se acelera, la mayor parte de la población seguirá siendo rural⁷.

Por si fuera poco, el crecimiento demográfico viene acompañado de un enorme desarrollo socioeconómico. El incremento del sector industrial y el cambio de los hábitos de los ciudadanos hacia una sociedad de consumo ha disparado la demanda de recursos como el agua, los alimentos, y fundamentalmente la energía, así como un incremento de la contaminación y los residuos. Este desarrollo tiene su máximo exponente en Etiopía, uno de los países más pobres de África, tradicionalmente sacudido por hambrunas y sequías extremas, pero que, en las últimas décadas, ha visto multiplicarse su población y crecer su PIB a ritmos de doble dígito. Para desarrollar la industria, principalmente manufacturera, el gobierno etíope cuenta con unos salarios, sin embargo, se requiere mejorar enormemente el sistema de infraestructuras y la obtención de energía y así poder competir globalmente⁸. Para enfrentar este desafío, Etiopía ha promocionado importantes proyectos de infraestructuras en el curso del río con los que posicionarse como el principal productor de energía eléctrica de todo el este de África, además de controlar el flujo del río para evitar los periodos más duros de la sequía, generando un conflicto con quienes buscan mantener el statu quo en el norte de la cuenca.

2. El conflicto

El control del Nilo ha estado históricamente ligado a Egipto, país con capacidad militar, económica y política para imponer sus mandatos a la parte alta, cuyos intereses eran obviados, y contando para ello con Sudán en la mayoría de los casos. No obstante, la coyuntura siempre puede cambiar, como ha quedado demostrado en los últimos años, mostrándose en extremo desfavorable para Egipto.

Si realizamos una retrospectiva histórica, queda patente la posición dominante egipcia, ya sea como país independiente o como entidad sometida al control de las potencias europeas, principalmente el Reino Unido; quedando esto reflejado en la firma de una serie de tratados internacionales sobre el caudal del río a lo largo del siglo XIX. Durante la época colonial, el Reino Unido centró su estrategia de expansión territorial en África en base a la cuenca del Nilo, para así poder garantizar el abastecimiento de las fértiles tierras del delta. En línea con lo anterior se firmó el Acuerdo del Agua del Nilo en 1929, para proteger la soberanía hídrica de Egipto. impedir la realización de cualquier obra hidráulica que perjudicase la estabilidad del caudal y, por ende, a Egipto, obviando los intereses del resto de la cuenca⁹.

⁶ Véase Conway, *op. cit.*, pp. 99-114.

⁷ Véase de Sánchez de Rojas Díaz, *op. cit.*, p.213

⁸ Hammond, Michael: "The Grand Ethiopian Renaissance Dam and the Blue Nile: implications for transboundary water governance" In *Global Water Forum*, vol. 1307 (febrero 2013).

⁹ Véase Sánchez de Rojas Díaz, *op.cit.*, pp. 230-238.

Tras el Acuerdo, en Egipto se construirá la gran presa de Asuán, para mejorar su control sobre el caudal. A finales de la década de los 50, Sudán reclama un mayor papel en la gestión de las aguas, para lo que se acaba renegociando lo firmado en 1929, dando lugar al Acuerdo Hidrográfico del Nilo de 1959, en el cual se fijan cuotas sobre el caudal del río para ambos países, dando mayor autonomía a Sudán, pero manteniendo la primacía de Egipto, al seguir contando con capacidad de revisión y veto sobre cada proyecto hidrográfico. Tras este acuerdo, Etiopía tomará una posición de frontal rechazo hacia las aspiraciones de la desembocadura en lo que al Nilo se refiere.

Al oponerse a cualquier proyecto, desde 1959 Etiopía imposibilita cualquier solución coordinada, provocando un bloqueo geo e hidro político, perjudicando enormemente a Egipto, que necesita reformar el curso del Nilo para satisfacer una creciente demanda. La posición etíope trata de forzar a Egipto a renegociar los tratados vigentes y así incluir los intereses de la parte alta, lo que en el delta interpretan como una amenaza existencial sobre su soberanía e independencia como país; aunque podrían verse forzados a ceder debido a las cada vez más preocupantes proyecciones económicas, climáticas y demográficas, así como por las presiones de Etiopía y sus socios. Porque en efecto, los países ribereños de la cabecera han decidido unificar sus reclamaciones, firmando en mayo de 2010 un nuevo acuerdo para organizar y gestionar el reparto de las aguas del Nilo, sin contar con la parte egipcia.

El conflicto hidro político actual radica en la construcción de infraestructuras para almacenamiento y gestión del agua, así como la producción de electricidad. Tradicionalmente ha sido Egipto el país donde más proyectos se han realizado y aquel que más inversiones extranjeras recibe, pero en las últimas décadas, también Sudán ha construido un buen número de represas en coordinación con su vecino del norte, lo que posiciona al país como un importante actor, aunque bajo la influencia egipcia.

En este punto, nos centraremos en Etiopía y su afán de posicionarse como la principal potencia del Este de África vía crecimiento económico, para el cual necesita de una gran cantidad de energía. En base a esta necesidad, en 2011 se plantea la construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope, en el Nilo Azul, la que va a ser la mayor infraestructura de este tipo en todo el continente africano. Se estima que generará más de 5,000MW de electricidad y creará un lago con un volumen aproximado de 60 mil millones de metros cúbicos de capacidad¹⁰. Con un coste de en torno a 4,8 mil millones de dólares, la construcción ha finalizado en 2020 con éxito; aunque en un principio el proyecto suscitó un considerable rechazo por parte no solo de sus vecinos de la desembocadura del Nilo, sino también desde buena parte de las instituciones occidentales, como el Banco Mundial; esto forzó al gobierno etíope a realizar un enorme esfuerzo financiero para conseguir los fondos necesarios para la construcción.

Egipto, Etiopía y Sudán se encuentran a día de hoy en conversaciones para resolver el conflicto, ya que la unilateralidad de Etiopía al construir la presa ha provocado gran inestabilidad; aunque dichas acciones sean fruto de la constante negativa por parte de Egipto a redefinir los acuerdos para incluir a la parte alta. Sin embargo, la balanza se inclina a favor de esta última parte, ya que la obra se encuentra finalizada y su puesta en marcha va a realizarse haya o no acuerdo, como ha declarado el presidente Abiy Ahmed, lo que fortalece la posición negociadora de Etiopía. Mientras, Egipto amenaza con tomar aquellas medidas necesarias para proteger sus derechos sobre el Nilo¹¹.

A pesar de la agresiva retórica, el riesgo de un conflicto militar se ha considerado reducido, pero, si bien las negociaciones continúan para, al menos, fijar una serie de protocolos y pautas que guíen el gobierno del Nilo, el encono de las posiciones negociadoras no augura nada bueno. Los resultados son hasta ahora decepcionantes, y para los egipcios, preocupantes, ya que podría suponer un precedente para que otros estados de la cuenca alta lancen sus propios proyectos al margen de la desembocadura. Egipto

¹⁰ Véase Hammond, op.cit.

¹¹ Saleh, Heba: “Tensions rise on the Nile over Africa’s largest dam”, *Financial Times*, 7 de julio de 2020, en <https://www.ft.com/content/d64d1609-75b5-46f1-93f0-bd5049501665>

ha indicado de forma reiterada que quiere solucionar la disputa por medios diplomáticos, pero también ha dicho que utilizaría todos los medios a su disposición para defender los intereses de su pueblo. Donald Trump el 23 de octubre de 2020 manifestó que Egipto no podría vivir en función de los efectos de la presa y podría destruir la construcción.

3. Conclusión

Si bien el caso del Nilo tiene un impacto eminentemente regional, podemos realizar una analogía respecto a un buen número de conflictos a nivel mundial propios del siglo XXI. Sintéticamente, contamos con un conflicto originado por factores que trascienden las fronteras nacionales, tales como el cambio climático o un gran crecimiento demográfico; y frente al cual, los estados actúan de manera unilateral para proteger unos intereses históricos o de reciente creación, como puede ser el caso de Etiopía. Por último, si bien los actores siguen una estrategia autónoma y un tanto unilateral respecto del conjunto, se es plenamente consciente de que se necesita negociar una serie de pautas para regular el curso del río, así como consensuar una respuesta común frente a un desafío que supera con creces las capacidades de cualquier Estado. Por ende, aunque se reconoce la necesidad de un mínimo de multilateralismo, cada país manobra frenéticamente para procurarse unas condiciones lo más ventajosas posibles en unas negociaciones que todos ven como necesarias e inevitables si se quiere evitar una guerra, pero cuyos resultados son impredecibles.